

IGLESIA DIOCESANA

Las comunidades del Camino Neocatecumenal de Navarra celebraron la Vigilia Pascual “en todo su esplendor”, con una misa de más de tres horas salpicada de cantos, bailes y hasta seis bautizos. La celebración continúa con una cena especial

La Pascua del Camino Neocatecumenal

PEDRO GÓMEZ
Pamplona

La vigilia pascual que la Iglesia celebra entre el Sábado Santo y el Domingo de Resurrección es “la vigilia de todas las vigias, la noche de todas las noches”. Por eso las comunidades del Camino Neocatecumenal celebran esta misa “con toda su riqueza y esplendor”. El resultado es una ceremonia de 3 o 4 horas de duración, que comienza en la medianoche y termina a altas horas de la madrugada y donde se cuida cada lectura, cada salmo, cada gesto. “Celebramos el momento culmen de la historia de la salvación, el triunfo del bien sobre el mal, de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas”, expresa Clemente Bernués, miem-

bro de la comunidad de la parroquia de San Jorge, que este año celebra su 50 aniversario.

Al término de la vigilia pascual, las comunidades del Camino continúan la fiesta con una cena especial, en un restaurante o en un domicilio particular, donde se rompe el ayuno que han mantenido desde el Viernes Santo. La alegría y los lazos de la fe ganan al sueño y al cansancio físico.

El Camino Neocatecumenal fue fundado en 1968 por Francisco José Gómez Argüello (Kiko), pintor madrileño que tras sufrir una crisis existencial tuvo la inspiración de hacer comunidades cristianas “como la Sagrada Familia de Nazaret, que vivan en humildad, sencillez y alabanza”. Contó con la ayuda de Carmen Hernández, licenciada en Qui-

mica, que pasó su infancia en Tudela y que se impregnó del espíritu misionero de San Francisco Javier. Las chabolas de Palomeras Altas (Madrid) fueron testigos de las primeras comunidades. Carmen Hernández falleció en 2016 y está abierto su proceso de beatificación. Le sustituyó María Asunción Romero, nacida en Tudela. San Juan Pablo II definió el Camino Neocatecumenal como “un itinerario de formación católica, válido para la sociedad y para los tiempos de hoy”.

Los *Kikos* llegaron a Navarra en enero de 1974. Valtierra acogió la primera comunidad gracias a su párroco, Miguel Flamarique, fallecido en 2023. En octubre de 1974 se impartieron las primeras catequesis en las parroquias de San Jorge, San Fermín y

San Juan Bosco de Pamplona. Clemente Bernués recuerda cómo en aquellos años políticamente convulsos fue con dos amigos a conocer al párroco de San Jorge y escuchó el anuncio de las catequesis. “Fui sin una motivación religiosa, pero la providencia y el Espíritu Santo actuaron”, recuerda este médico jubilado, que ejerció casi toda su vida en el centro de salud de San Jorge.

Actualmente hay comunidades en San Nicolás, Santa Teresa, San Fermín y San Jorge, además de en Tudela, Valtierra, Olite, Funes, Milagro, Villava, Puente la Reina y Viana. Allí organizan catequesis de iniciación cristiana que duran dos meses y están abiertas a creyentes y personas en búsqueda. Las misas y vigilia pascuales están abiertas a todos

los fieles. Bernués explica que en la liturgia es la misma de toda la Iglesia, con sus cuatro partes: el rito de la luz con el encendido del cirio pascual y la lectura del pregón, la liturgia de la palabra, el rito bautismal y la eucaristía. “Las moniciones a las lecturas y los cantos se preparan en grupos. Además, suele haber bautizos. Este año en San Jorge hemos tenido seis”, señala.

Es una celebración familiar, en la que también participan los más pequeños. “Esta noche es diferente. Estamos levantados porque esperamos algo grande. Esperamos a Cristo Resucitado, que nos levanta”, expresan los niños en un momento de la vigilia, el de la transmisión de la fe. La misa concluye un canto de acción de gracias y bailes alrededor del altar.



La acción de gracias, con cantos y bailes alrededor del altar, en la vigilia pascual celebrada la semana pasada en la parroquia de San Jorge.

P.G.

DUDAR, TOCAR, CREER

Domingo II de Pascua (C)

EL evangelio de este segundo domingo de Pascua nos presenta a los discípulos encerrados por miedo, desorientados tras la muerte de su Maestro. Pero Jesús entra en medio de ellos, traspasa sus miedos y les trasmite su paz. En nuestra vida cotidiana, también nosotros experimentamos encierros: miedos, inseguridades, heridas del pasado o del presente. Jesús quiere entrar justo ahí, en lo

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

que escondemos, y regalarnos su paz.

Jesús les muestra sus llagas para que lo reconozcan. Sus heridas no desaparecieron con la resurrección, sino que fueron transformadas. Esto nos enseña que nuestras propias heridas también pueden convertirse en fuente de vida. No hay que negarlas ni esconderlas: cuando son tocadas

por el amor de Dios, pueden sanar y ser puente hacia los demás. ¿Cuántas veces pensamos que no podemos ser útiles por nuestros errores o fracasos?

Y en tercer lugar envía a sus discípulos a perdonar, a sanar, a construir un mundo nuevo. También nosotros, en medio de nuestras rutinas, somos enviados a ser instrumentos de reconciliación. En casa, en el trabajo, en nuestras relaciones, somos llamados a perdonar, a no guardar rencor, a tender puentes. No se trata de grandes gestos heroicos, sino de vivir con el corazón

abierto a la misericordia.

Toma protagonismo en el evangelio el apóstol Tomás, representando a quienes necesitan tocar para creer, a quienes no les basta la palabra ajena. Hoy muchas personas dudan, preguntan, buscan. Este evangelio nos recuerda que la duda no es enemiga de la fe, sino camino hacia ella. Lo importante es no cerrarse, seguir buscando, abrirse al encuentro.

La exclamación de Tomás, “Señor mío y Dios mío”, puede ser también la nuestra, cuando descubrimos a Dios presente en nuestra vida. Porque la fe no se forma con certezas, no es entender, sino que es sobre todo confiar.